



NUM. 33.

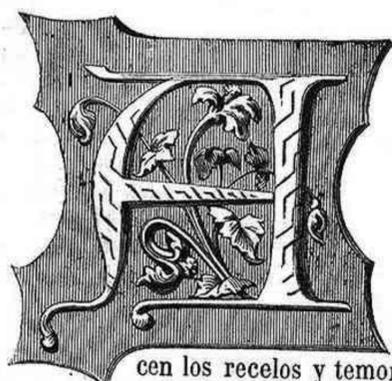
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 17 DE AGOSTO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al presente, Europa está en calma; se conoce que el calor de la estación, que cada vez aprieta mas, asi postra los cuerpos como debilita los ánimos; pero la verdad es, que no por ello desaparecen los recelos y temores de sucesos que nada tienen de pacíficos. Quizá para evitar las tempestades que en el fondo de este mar, se rean en la superficie, se agitan, asegúrase que el emperador Napoleon espondrá en breve por medio de un manifiesto ó de un discurso su parecer sobre las principales cuestiones de política interior y exterior pendientes, algunas de un cabello, y que, como otras tantas espadas de Damocles, amenazan turbar el sosiego de los pueblos. Los armamentos, por de pronto, continúan en grande escala, lo mismo en Francia que en Prusia y otras potencias, y á dar crédito á la *Epoque*, está dispuesto un cuerpo de 40,000 hombres del ejército de Lyon para marchar sobre Roma si la necesidad apura.

Varios periódicos del vecino imperio manifiestan que ya se ha notificado oficialmente al gobierno imperial el proyecto de reunion del Concilio ecuménico anunciado por el Papa á los preladós que asistieron al Centenar de San Pedro, y aun añaden que está convocado para el 8 de diciembre de 1868, designando la basílica de San Pedro como punto donde ha de verificarse sus sesiones la religiosa asamblea.

Vuelve á hablarse de la próxima abdicacion de la reina de Inglaterra en favor de su hijo el príncipe de

Gales, si bien se ignora el fundamento de tales rumores. Atribuyen unos esta determinacion al mal estado de salud de la reina Victoria, otros á sus deseos de vivir en el retiro, que constantemente ha mostrado desde el fallecimiento de su marido el príncipe Alberto: pero lo cierto es que hasta ahora nada ha dicho sobre el asunto la prensa inglesa, lo cual induce á creer que la noticia, procedente de la francesa, no pasa de ser una de tantas como se dan para alimento á la curiosidad del público.

Mas visos de certeza, aunque tambien se ha negado por algun periódico, ofrece la de un grave conflicto ocurrido en Tetuan entre Austria y el imperio de Marruecos. El asesinato de un agente consular de Austria en aquella ciudad por un moro, parece que dió motivos á reclamaciones de la parte ofendida, que lejos de haber obtenido contestacion, ocasionaron demostraciones hostiles de las turbas marroquíes contra el Austria y su consulado, siendo muerto, á consecuencias de ellas, otro funcionario austriaco. Las autoridades prendieron á varios moros, pero otros, mas ó menos comprometidos en estos desagradables sucesos, escitaron á la rebelion á todos los judíos de Tetuan, para que les ayudasen á poner en libertad á los presos, amenazándolos con la muerte en caso de negarse á ello. Viendo que sus exhortaciones no hallaban acogida, asesinaron pocos dias despues á dos pacíficos y laboriosos judíos que se dedicaban en el campo á sus tareas. El agente consular, cuya vida está en peligro, ha vuelto á repetir sus reclamaciones, pero en vano; es, por tanto, inminente un rompimiento entre los dos imperios, si el de Marruecos no se apresura á dar las satisfacciones que exigen los atentados de que hemos hecho mérito.

Segun las últimas noticias de Méjico, los cadáveres de Maximiliano, Miramon y Mejía, fueron embalsamados: el del primero, entregado ya segun *La Independencia Belga*, al representante de Prusia, mide dos varas y cuarta, y su corazon era de extraordinario volumen. Dicese que el emperador ha dejado á cada uno de los hijos de Miramon 50,000 duros, encargando además á su hermano Francisco José que los eduque como si fuesen sus propios hijos, en consideracion á la lealtad que le mostró su padre hasta en los últimos instantes de su vida.

Signe asegurándose que Juárez impide la partida del señor Dano y demás individuos de la legacion

francesa de Méjico, á no entregar previamente el gobierno francés 250 millones de francos, por via de indemnizacion de guerra. Que algo hay de verdad en el fondo de este asunto, parece indudable; pues hasta ahora no hemos visto desmentido seriamente el hecho, no obstante la esquisita susceptibilidad de nuestros vecinos en punto á honra nacional.

Principia á agitarse en Méjico la cuestion presidencial de la república, figurando en primer término entre los candidatos á tan elevada magistratura, Juárez y el general Ortega, ex-presidente del tribunal supremo, que tiene en la actualidad la poblacion de Saltillo por cárcel. Hay quien afirma, no obstante, que Juárez ha resuelto retirarse á la vida privada, pero la mayor parte de las noticias de aquel país combaten semejante suposicion. Por lo que respeta al general Ortega, no puede negarse que tiene en Méjico no escasa influencia, y que es uno de los pocos hombres notables que pudieran disputar á aquel en los comicios electorales el puesto de presidente.

En Washington se ha celebrado un *meeting* de amigos de Maximiliano, con el objeto de condenar el fusilamiento de éste y favorecer una intervencion armada en Méjico. Los alemanes son los que han tomado la parte principal en este asunto.

Finalmente, el general mejicano Santa Ana de quien algunos periódicos americanos anunciaron que habia sido fusilado, está prisionero bajo palabra en Campeche, si bien las autoridades esperan del gobierno órdenes que se presume han de ser muy severas.

La cuestion de la presidencia de la república es la que mayor interés ofrece actualmente en los Estados Unidos. El candidato que se opondrá á Johnson, es el general Grant, que cuenta con numerosos partidarios, y que dicen se propone realizar trascendentales planes en América. Uno de ellos seria, en caso de triunfar en las elecciones, la absorcion, fusion, anexion, ó llámese como se quiera, de algunos otros Estados del Nuevo-Mundo, con lo cual, y la parte de las posesiones de Rusia recientemente cedidas á cambio de dinero, por esta potencia, los Estados Unidos harian un negocio redondo. Allá veremos; próspera, fuerte y grande es hoy esta república; pero bueno será que recuerde que el que mucho abarca, poco aprieta, y que la codicia rompe el saco.

A mas de trescientos cadáveres se hace subir el número de los estraídos hasta ahora de entre las ruinas

que en la colonia de la Java holandesa, ha causado un espantoso terremoto, cuya duracion, sin embargo, sólo fue de dos minutos. De sus resultados apenas quedó edificio en pie, ó sin experimentar grandes oscilaciones que amenazaban dar con ellos en tierra.

La bala del polaco Berezowski, estraviada por la actitud y el movimiento de Mr. Raimbeaux, caballerizo de Napoleon III, no dió, como saben nuestros lectores, en el blanco á que iba dirigida, pero en cambio, traspasó por carambola de parte á parte el bolsillo de aquel empleado de la casa imperial de Francia, haciéndole un boquete enorme. Explicaremos este fenómeno. «Mr. Raimbeaux, dice el *Moniteur de L'Oise*, ha tenido que abrir durante un mes mas de quinientas cartas, vaciadas todas en el mismo troquel; y el total de las peticiones de dinero, consignadas en estas cartas, y hechas verbalmente, se eleva hoy, segun noticias, á la suma de 317,000 francos.» Lo mas chistoso del caso es que se habia dicho que Mr. Raimbeaux habia recibido grandes muestras de liberalidad y agradecimiento del autócrata ruso, resultando, por el contrario, que ni siquiera han llegado á sus manos un título de nobleza, ni diamantes para su esposa, ni mensajes de las poblaciones rusas dándole gracias. A pocos lances por el estilo, el célebre caballerizo se pone las botas.

Otro caso raro sucedido en París se anuncia: el de un joven hospedado en una fonda, que se habia clavado en el corazon hasta cincuenta alfileres, sucumbiendo al extraerle el último el dueño del establecimiento, que acudió al oír sus clamores. En una carta que se encontró en su cuarto, decia el desgraciado que toda su vida habia sido una serie de alfilerazos de la suerte, y que por lo mismo queria concluir de una vez para siempre recibiendo en su corazon. Concíbese perfectamente que la pobre víctima padeciese un principio de demencia, segun se ha dicho, pues de lo contrario, no hubiera puesto fin á sus dias con tanta precipitacion. No alfilerazos, puñaladas y golpes tremendos de toda clase reciben á menudo en medio del alma infinitas personas, y no apelan á extremos tales para verse libres de ellos. Pues por lo que hace á sufrir alfilerazos y rasguños de la suerte ¿qué mortal, por dichoso que sea, no tendrá su corazon hecho una lástima?

No extrañamos los efectos maravillosos de la propaganda que de todas las cosas se hace en los Estados Unidos, atendiendo á que allí suelen vestir enaguas los apóstoles encargados de hacerla. La señorita Josefina Laffiam, de Ohio, ha recibido últimamente autorizacion para predicar, despues de haber terminado con buenas notas sus estudios. Si esta señorita une á sus talentos juventud y belleza, no le faltarán oyentes ni sectarios, tratándose de un país tan civilizado como aquel, pues parece que los salvajes no entienden mucho de semejantes galanterías, como lo prueba el hecho de los pieles rojas, que hace poco arrebataron á seis hermanas de la Caridad, que se teme no lo hayan pasado muy bien en medio de aquellas crueles tribus.

Cordialmente felicitamos á la prensa portuguesa por la iniciativa que ha tomado en la supresion de las corridas de toros en aquel envidiable país, elevando al gobierno un mensaje en el que le pide que adopte la espresada medida, en nombre de la humanidad y de la civilizacion, á consecuencia de las desgracias ocurridas en las funciones verificadas poco há en Lisboa.

La víspera de San Lorenzo se celebró en esta córte la popular verbena del mismo nombre, abundando en ella, como en las anteriores, los dulces, las bebidas y las flores de costumbre.

Los actores y las empresas teatrales comienzan á animarse para la próxima temporada, y todos y todas anuncian y prometen compañías y obras que han de llamar la atencion del público. Dios les oiga.

En el presente mes se inaugurará la navegacion de recreo en el estanque del Retiro, á cuyo efecto han llegado á Madrid dias há góndolas y preciosos botes de uno de los puertos del Océano.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

CAPITULO III.

I.

Hay en esa maravillosa profusion de accidentes, producciones y contrastes peregrinos, algo mas prodigioso todavia, algo que aun debe escitar mas nuestra admiracion. No creais que los favores de la Naturaleza han sido derramados al azar y sin un designio profundamente previsor, y por consiguiente profundamente sabio, sobre el haz de la tierra. ¡No! A poco que reflexioneis sobre la economía providencial del universo, advertireis que cada clima, que cada zona y

aun cada nacion ofrece al hombre los dones mas adecuados á su existencia moral y fisica en los lugares que respectivamente habita.

Brinda abundante caza al habitante de los pais montuosos, y abundante pesca al poblador de las costas. El hombre de los climas cálidos halla frutos refrigerantes y árboles de frondosa copa que satisfacen cumplidamente sus cotidianas necesidades, al paso que el hombre de las latitudes distantes del Ecuador, halla en los animales que le rodean, pieles que le preservan de los rigores de una atmósfera enemiga, y grandes bosques que le convidan á disfrutar de las delicias de un fuego reparador. El pobre lapon sumido en la noche del polo, tiene menos necesidades que el habitante de las zonas templadas, mientras que sobre sus helados horizontes y sobre sus chozas cubiertas de perpétua nieve, se dibujan los mil fantásticos festones, las mil caprichosas formas, los mil estraños cambiantes de sus incomparables auroras boreales, que le indemnizan de la ausencia del sol. Tal pais ofrece frutos de que el otro carece; ventajas desconocidas, estímulos á la industria y al trabajo, en otras regiones ignoradas. De aquí la necesidad del comercio, y la en que se hallan todos los hombres de conocerse y amarse, puesto que á todos ha hecho Dios partícipes de su bondad y sus mercedes.

Es muelle el habitante de los feraces valles que le incitan á los gozes; es sóbrio y laborioso el habitante de las montañas, que exigen los rudos trabajos de la agricultura, y en las que la tierra avara abre penosamente sus entrañas para remunerar el sudor humano. Canta afeminado sus placeres el hombre del Mediodía, mientras el hijo del Norte, formado para la fatiga y la guerra, maneja intrépido las armas, á cuyo estruendo se meció su cuna.

Los animales están tambien en todas partes en admirable armonía con las necesidades y los instintos del hombre. Para el hijo de los desiertos africanos, abrasados por el sol y escasos de agua, el paciente camello, fiel compañero del árabe, apto para el transporte de mercancías, y sufridor perseverante de la sed; para el inquieto habitante de las Pampas, el veloz caballo, orgullo del americano del Sur; para el hijo de la Europa septentrional, el rengífero y la ballena; para el perezoso asiático el tardo elefante; para cada necesidad un recurso providencial; para cada instinto una satisfaccion; para cada penalidad un consuelo.

Si estudiáis el reino vegetal no será ciertamente la menor de las maravillas que os asombren, la constante correlacion que hallareis entre el hombre y la vegetacion; y esto de tal manera, que examinado botánicamente el país, puede desde luego adivinarse el sello característico, la aficion dominante de sus pobladores. El aspecto del campo del pueblo pastor no es el mismo que el del pueblo cazador; ni el campo del pueblo agricultor presenta el mismo cuadro que el del pueblo guerrero ó industrial.

¡Cuán bella es la palmera, que mece en la atmósfera sonrosada del Oriente sus flexibles abanicos; cuán magestuosa la encina secular, y el abeto de los Alpes, pompa de los bosques europeos; cuán imponente el baobab, gigante de la vegetacion africana; cuán magnífica la magnolia, embeleso de los campos americanos! La planta revela al hombre social; el suelo se amolda, por decirlo así, á las necesidades humanas; las producciones naturales se hallan en admirable consonancia con las respectivas necesidades de las razas pobladoras de cada país; y por medios tan sabiamente concebidos y preparados establece Dios en el mundo el reinado de la armonía, es decir, el equilibrio entre lo que la tierra produce en cada clima, y lo que en cada uno ha menester su respectivo poblador.

Si la potencia productora de la tierra nos parece prodigiosa al tender una mirada sobre los reinos animal y vegetal, si son innumerables sus mamíferos y sus aves, sus insectos y sus reptiles, sus testáceos y crustáceos, que unidos á los habitantes sin nombre y sin guarismo de los mares, los lagos y los rios, constituyen una inmensa creacion viviente; si el número de sus árboles y arbustos, de sus flores y sus frutos, de sus semillas y raíces constituye una riqueza de que el arte de la construccion, las bellas artes y la medicina, esa ciencia esencialmente amiga del hombre, reportan, ó preciosos materiales, ó brillantes modelos, ó los alimentos mas adecuados á nuestras facultades digestivas, ó medicamentos que mitigan y sanan nuestras dolencias; si esto nos ofrece la tierra en su superficie, ¿qué diremos de los tesoros que se albergan en sus entrañas?

En ellas se esconden el oro, la plata, el platino, y el hierro, mas precioso y necesario á la humanidad que el platino, la plata y el oro; el hierro, de que se forja la espada que protege á las naciones en las horas de la prueba, y la reja del arado que rompe las entrañas de la tierra y la prepara á los múltiples trabajos agrícolas; el hierro que brinda instrumentos á todas las artes, á todas las industrias, á todos los oficios, y el iman á la náutica, que á la brújula debe sus progresos y su importancia.

En ellas se esconden tambien, á la par de otros muchos metales útiles ó necesarios, el rubí y la esmeralda, la amatista y el ámbar, la ágata el lapiz-lázuli, el ópa-

lo y el diamante, el zafiro y el granate, la venturina y el topacio, que adornan la corona de los reyes, el manto de los poderosos y la diadema de la hermosura, realzando el poderío de aquellos, y prestando á ésta nuevos encantos y mas fascinador ascendiente.

En ellas se esconden asimismo los eternos fundamentos de las montañas de pórfido y granito, de mármol y jaspe, de sal gemma y pizarra, de cristal de roca y de espato flúor, soberbios materiales para la construccion de magníficos palacios, de atrevidos obeliscos, de magestuosos templos, de poderosas fortalezas, de soberbias ciudades; estímulo poderoso á la arquitectura civil, religiosa y militar, á la estatuaria y á las mas delicadas concepciones del arte y del ingenio.

Pero ¿cómo olvidar en esta rápida é incompleta enumeracion de las maravillas de nuestra morada, el interesante detalle del campo de trigo? Vedle, vedle en una tarde de estío: sus limites se pierden en el horizonte embellecido por las suavísimas tintas que difunde en el trasparente espacio el sol próximo á su ocaso; la vasta sábana de espigas de oro que se extiende á la vista forma un admirable contraste con el puro azul del cielo, y predispone el ánimo al recogimiento; las auras vespertinas juguetean bulliciosas, y agitan blandamente los esbeltos y flexibles tallos que ofrecen á la humanidad su mejor alimento; la Naturaleza reconcentrada en sí misma, parece elevar al cielo, en el silencio religioso de que se rodea, y en la pompa con que se engalana, y en la paz solemne á que se entrega, la oracion de la gratitud y el amor. El mundo se magnifica con la presencia de Dios, y una ráfaga luminosa del espíritu divino parece estenderse sobre él á proporcion que el sol se aleja y la noche se avvicina. ¡Escena superior á humana descripcion! ¡Ah! Cuando todo anuncia la bondad divina, ¿sólo el hombre permanecería mudo, inerte é insensible ante cuadro tan maravilloso? El que tan desgraciado sea, recuerde estas sublimes palabras:

«¡Hombre! Si puedes mirar sin la emocion del agradecimiento un campo de trigo, te haces indigno del pan que te da!»

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

ESPOSICION RETROSPECTIVA

DE BARCELONA.

II.

Siguiendo el propósito manifestado en mi anterior artículo, mencionaré así á la ligera como lo exigen los límites que me he impuesto, los objetos que mas han sobresalido por su mérito artístico ó arqueológico en la Esposicion retrospectiva de los salones de la Casa Lonja que, dicho sea de paso, ha contribuido á aumentar el movimiento y vida de nuestra condal ciudad, pues son muchísimas las personas que han acudido diariamente á visitarla.

Principiemos por las pinturas, tapices, esmaltes y grabados.

Descuella en la primera una coleccion de cuadros de nuestra santa iglesia catedral, de antiguos gremios de la ciudad, de particulares y de algunos otros puntos de la provincia; que, por el carácter de localidad que imprimen á la Esposicion, y por lo desconocidas que son sus cualidades á los de fuera de nuestro país, hacen que nos detengamos en su exámen. Casi todos son tablas y pertenecen á los siglos XIV y XV. *El Calvario*, *El milagro de los panes y de los peces*, y otro compuesto de tres compartimientos que constituyen el frente de un altar y que representan: *Jesus y la Samaritana*, *La Cananea arrodillada delante de Jesus*, y *El Descendimiento* en el centro, son de los que ha espuesto nuestro cabildo eclesiástico.

Cuatro hay de la vida de San Estéban y que pertenecen á la villa de Granollers, cuyos asuntos son: *El nacimiento* de dicho santo, en cuyo acto fue cambiado el recién nacido por un demonio: *San Estéban predicando á los griegos*; *La invencion del cuerpo de San Estéban* entre otros cadáveres, y luego el *Sepulcro de dicho santo*, donde pasaban los endemoniados para verse libres.

Pertenecen al gremio de curtidores cuatro grandes tablas de la vida de San Agustin, que completan el número de las indicadas y son obras muy dignas de estudio. Es el 1.º la representacion del santo en traje de ciudadano conferenciando con otros personajes, doctores y teólogos; el 2.º la consagracion del mismo por otros obispos y arzobispos; el 3.º representa el santo obispo en cátedra, al que escuchan atentas varias personas de distintas edades y categorías, y por último, San Agustin convirtiendo y derrotando á los que dudaban y se resistian á acogerse á sus doctrinas.

Infinidad hay de esa misma época y asimismo de autores catalanes, pero realmente los mencionados son quizás el tipo de nuestra pintura en la época de la arquitectura ojival; todos ellos espresan claramente el asunto, hay buen ordenamiento en la composicion,

y la mezcla de severa austeridad de sus tipos hermanada algunas veces con una riqueza llevada hasta la profusion en sus accesorios y detalles, constituyen de cada uno sólo de estos cuadros una detallada crónica, el fiel trasunto de los usos y costumbres de la época en que se hicieron. Por una parte, la acentuación del plegado de sus holgados ropajes manifiesta claramente la escuela alemana; por otra, la firme corrección del dibujo, y justa expresión de los rostros, recuerda la escuela del Giotto; al propio tiempo que los trajes son evidentemente catalanes. Si Barcelona que por aquel entonces, á causa de su apogeo militar y comercial, estaba en continuo contacto con los Estados de las costas del Mediterráneo, del Adriático y de otros puntos, contaba con artistas del país como es indudable, ¿no es verosímil que algunos de esos artistas, á semejanza del cronista Muntaner, formasen parte de las expediciones hechas á tierras lejanas, y trajeran de allende los mares rico caudal de impresiones y preceptos, creando una pintura que respirase las influencias de otras escuelas más adelantadas?

Sin embargo, quizá no sería absolutamente imposible que todo naciera y se desarrollara en nuestro propio suelo, y que el carácter que tiene su pintura en dicha época fuese realmente la expresión del temperamento catalán. Séase de ello lo que se fuere, es lo cierto, que así en pintura como en las demás artes suntuarias, los modestos autores que las ejecutaron imprimieron en sus obras un sello del más excelente y bien razonado buen gusto.

Otro cuadro de autor español conserva nuestra iglesia catedral y es una Piedad mandada hacer por el arcediano Luis de Splá al pintor cordobés Bartolomé Bermejo en el año de 1490. Este pintor, estando muy distante de Italia, presentía la revolución que en todos los ramos de las bellas artes se estaba preparando y cuyo foco fue aquel clásico país del arte. Así al menos lo da á conocer en la tabla que nos ocupa, de profundo conocimiento del natural, de enérgico estilo, subidos tonos y ejecución esmerada.

Las tablas del colegio de plateros, siglo XVI, y que representan la vida de San Eloy, son también interesantísimas, especialmente bajo el punto de vista del color y vigorosa entonación, que hacen recordar claramente la escuela veneciana. La mayoría de los trajes son, sin embargo, indubitablemente alemanes, así como el trazado de algunas de sus figuras. A esos buenos ejemplos quizá, debió más tarde el claro ingenio de nuestro insigne Viladomat gran parte de sus triunfos artísticos.

Si fuéramos ahora á ocuparnos de cuadros de autores extranjeros de que tan provistos están todos los principales museos, sería cosa de nunca concluir.

Hay algunas vírgenes y pequeños trípticos de estilo bizantino, italiano y flamenco y varias adoraciones de Reyes, entre ellas una de gusto italiano, notable por su carácter y grandiosidad; otra linda tablita hay que representa la Virgen y el Niño Jesús en un trono, rodeados de ángeles de esbeltas proporciones, vestidos con trajes sacerdotales, firmada por Nicolaus de Florencia.

Pero el lienzo, tabla de gusto italiano del siglo XV que indudablemente más merece citarse, es el que representa el Juicio final. Hállase dispuesto en dos grupos: el superior, está compuesto por la figura del Supremo Creador rodeado de patriarcas, profetas y santos; el inferior, lo está por multitud de sepulturas abiertas, cuyas almas son arrastradas á los infiernos, habiendo un grupo á la izquierda en ademán de arrepentimiento. El asunto está bien espesado, dibujado con severa elegancia y acabado con esmero. Esta bella pintura, de forma ojival, está en lienzo pegado en tabla, y es recomendable el gusto de la ornamentación dorada sobre fondo azul que le sirve de marco. ¿Y á quién no causa agradable embeleso cierta tabla alemana que representa la Adoración de los Reyes, cuyo autor poseía cualidades artísticas semejantes á las del notable Hemling, concluida con el mayor arte y esmero, y cuyos fondos y primorosos detalles son un delicioso é instructivo recreo? Por el mismo estilo hay algunas tablas más, que indudablemente son debidas al pincel de alguno de los hermanos Vanheick y á sus principales admiradores.

Del siglo XVI acá se ven algunas obras de autores de universal fama y de algunos de sus discípulos predilectos; entre estas, hay una colección de siete santos de escuela italiana, los cuales reúnen excelentes condiciones decorativas. Algunas Sacras familias, imitaciones y copias de Rafael y Julio Romano; un retrato de la escuela de Horbein; una Virgen de Sessoferrato; un Salvador de Juanes; un San Bartolomé de Lucas Giordano, pintado con la mayor soltura y maestría; unos frailes del Grecco; muchachos de Murillo y distintas obras de Rivera, Alonso Cano, Navarrete, el mudo, Viladomat, etc., en especial de este último, que está magníficamente representado en todos los géneros, en los veinte grandes cuadros de la vida de San Francisco que posee la Academia y en otros asuntos religiosos, de costumbres, retratos, caza muerta, etc., apareciendo en todos á la altura de un primer artista.

Gózase asimismo el concurrente á la Exposición

en las obras de Teniers, Gerardow Van-Ostade, Vouwermans, Castiglione, y en los de Mengs, Maella, Goya, Bayen, con sus bocetos del techo del salón de columnas del real palacio de Madrid y del templo del Pilar de Zaragoza, siendo poquísimas las excepciones que podrían hacerse de obras que no reuniesen algunas buenas cualidades.

Hasta aquí este débil reflejo de las obras de pintura propiamente dicha. Entre el número de los tapices espuestos los hay italianos, flamencos, de la fábrica de Madrid y uno parecido á la de los Gobelins, pero pocos de ellos son muy recomendables.

En los italianos siempre se nota, no obstante, aquel buen gusto decorativo que tanto caracteriza las obras del Renacimiento, y en ellos casi tanta importancia tienen las orlas como el *plafon* principal.

Uno, del siglo XVI, que representa la entrada de Noé en el arca, es curioso más que por el aspecto desolador que tiene, por la fantasía con que están tratados los animales, leones, dragones, quimeras, etc.

Otro, representando el juicio de Salomón es también digno de notarse, cuya principal cualidad es la rica entonación de sus ropajes y bien combinadas orlas, compuestas de armas, frutas y pájaros. Y de los que á no dudarlo están trazados por Rubens, hay uno dibujado con tanta naturalidad, que parece poder oírse el crujir de la seda de los ropajes; asimismo las carnes están trazadas con aquella grandiosidad que tan bien sabía darles el eminente pintor flamenco.

El de la fábrica de Madrid, con la marca F. I. VANDERGOTEN y HERMANOS, representa la Adoración de los pastores. Mas que condiciones decorativas, como debe tener el tapiz, las tiene pintorescas y sumamente libres, y puede apreciarse para entrar en conocimiento de la altura en que ha estado esta clase de fabricación en España. Antes de concluir, mencionaremos otro que es sin duda el de mayor interés de la Exposición. Representa el sitio de Rodas por los aragoneses y catalanes; hay algunas tiendas de los Rodios en primer término, y dos tercios del tapiz están ocupados por las galeras de los sitiadores. Toda su superficie está salpicada de un buen número de datos muy curiosos para el artista, arqueólogo y literato.

En esmalte, lo más notable respecto de antigüedad son unas planchas bizantinas de esmalte *cloisone*; ambas tienen representado el Salvador en el centro de un nimbo apuntado, y los símbolos de los evangelistas en los ángulos.

Pero la más rica pieza de esmalte y de la importancia del mejor cuadro, es un tríptico del siglo XVI. Representa en seis compartimentos la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo: en el 1.º la calle de Amargura; en el 2.º la Crucifixión; en el 3.º la Bajada del Redentor al Limbo; en el 4.º el Descendimiento; en el 5.º el Santo Sepulcro y en el 6.º la Resurrección. Este esmalte es muy importante, así por el arte y la perfección con que está llevado á cabo, como por la brillantez é intensidad de sus matices. Es indescriptible el trabajo y atención empleados para dar al esmalte tan precioso resultado, especialmente cual el que nos ocupa, cuyo miniado en los rostros y en el plegado de finas hebras de oro, es delicadísimo. Después de este, inútil fuera ya mencionar ninguno más de los que se han presentado en la presente Exposición retrospectiva, digna á cada momento de que se tributen los mayores elogios á las personas que con loable desprendimiento han contribuido á hacerla más importante. Entraremos en la numerosa colección de grabados, principiando por admirar la firme línea con que trazaba sus ideas el gran Durero, una de cuyas representaciones es la Melancolía y el Caballero de la Muerte. Del incomparable Rembrandt hay varios Descendimientos, la Huida á Egipto, y magníficos retratos y estudios del natural; de Salvator Rosa, Edipo con su hijo al pie de un árbol, y un suplicio; de Lucas Giordano, de Rivera, de Guido Reni y de Vermeusen, algunos preciosos aguafuertes; de Morghen varios asuntos religiosos y mitológicos, la famosa Cena, copia de Vinci, y multitud de retratos de personajes notables á cual mejores, siendo suficiente una sola de estas obras para elevarle al eminente puesto que ocupa. Son también notables los retratos de Poilly, Drevét, Moles, etc., y en especial el de Luis XVI, grabado por Muller; las Sacras familias de Toschi, entre las que descuella la Madona della Tenda, y los asuntos mitológicos de Vasseur y Launay. De Edelinck hay el Jesucristo en la Cruz adorado por una corte de ángeles, y de algunos de nuestros eminentes grabadores Esteve, Carmona, Moles, etc., brillan excelentes trabajos, especialmente la preciosa Caza del cocodrilo, grabada por el último. También en agua fuerte está representado el insigne Goya en las copias de algunos de los cuadros de Velazquez.

La sección de escultura está principalmente representada por unas estatuitas de la Virgen y unos santos; unos bajos relieves de ceremonias religiosas, y distintos pasajes sagrados; unos bustos medallones, tamaño natural, de los siglos XIV y XV, labrados en mármol, y otros de bronce representando distintos personajes reales.

En marfiles hay trabajos muy delicados; medallones y bustos modelados con sumo acierto, y entre ellos

varios Crucifijos, dos de los cuales elevan á sus autores á la categoría de buenos artistas. Uno, está en la agonía y revela en su autor profundo conocimiento de la forma humana, la que expresó quizá con demasiada vida en la obra que nos ocupa. El otro, que representa á Cristo muerto, está á no dudarlo más conforme con la caracterización de tan solemne momento.

Dos excelentes dípticos de marfil vienen á enriquecer dignamente esta sección, y pertenecen el uno al siglo XIV, y el otro á principios del XV. El uno, de forma trilobada en su interior, recuerda por su estilo severo el arte gótico de los descendientes inmediatos de San Luis; el otro, de tres zonas en cada hoja, que rematan en una arquería de ojivas, es de arte italiano, y algunas de sus diminutas figuras hacen venir á la memoria las del florentino Ghiberti. El 1.º representa la Virgen con San Pedro y San Pablo á los lados, y Jesucristo en la cruz con San Juan y la Madre del Redentor. El 2.º consta de escenas de la vida de Jesús, tratadas de un modo sumamente místico. En uno de dichos compartimentos se ve representado á San Miguel pesando los pecados de las almas, y según ellos destinarlas á los lugares eternos. Realzan las representaciones de estos pequeños y bellos oratorios ciertos fondos y toques de color y dorado, que completan la idea religiosa que todos ellos rebosan.

Faltaríamos gravemente con lo que nos hemos propuesto al principio, si al terminar esta sección no hiciéramos mención de un fragmento al parecer de mueble, de unos 25 centímetros de dimensión, de recomendable ejecución, aunque de alguna oscuridad en el argumento. Parece ser un juego ó amistosa lucha entre ginetes de ambos sexos; al primer aspecto se nota una reminiscencia del arte antiguo griego, como v. gr., el del mosaico de la batalla de Issus. Mas en sus vestimentas, en su tocado de trenzas y plegados turbantes, dan á comprender que el marfil que nos ocupa pertenece al arte mahometano.

Demos ahora otra vuelta por la Exposición, y de arriba abajo, haciendo y deshaciendo camino, fijémosnos en todos los grupos puramente artísticos ó que no lo sean tanto, y hallaremos que no solamente está en nosotros y en los artistas todos, como es muy justo que esté, la atención hacia otra índole de artes interinamente enlazadas con la industria, y que tantísimo interesan á la generalidad del público, sino que gran parte de éste contempla embebecido y con el mayor interés, todos aquellos objetos con que está en más íntimo contacto. Los muebles, utensilios de toda clase, alhajas, y todas las obras pertenecientes á las artes suntuarias que son las que han dado y dan vida y movimiento á los pueblos de todas las edades; estos son los puntos en que vamos á fijarnos.

Mas antes de engolfarnos en este laberinto de especialidades, que trataremos, como todo lo demás, muy á la ligera, séanos permitido continuar en estos desaliñados renglones la sección de códices y libros de toda clase, á cuyos coleccionistas debemos el que en ocasiones como la presente se nos proporcione ocasión de contemplar reunidos los preciosos objetos cuya adquisición cuesta tantos afanes y desvelos. Mas tampoco somos nosotros quienes debemos encarecer como se merece esta clase de trabajo. Lo que si diremos es que los objetos de este grupo corresponden más principalmente al arqueólogo, al literato y al paleógrafo que al artista. No obstante, venerables pergaminos hay que están enriquecidos de bellas miniaturas de los siglos XIV, XV y XVI, entre los cuales es digno también de notarse un calendario policromo de la primera de estas épocas, pintado en una tira de pergamino. Es tarea larga el contemplar esos diferentes manuscritos en vitela con caprichosos dibujos en sus capiteles, trabajos que sólo pueden compararse con los filigranados morunos, y que bastan para darnos una idea del sentimiento decorativo que tenían aquellos pacíficos artistas que las trazaran. Entre los manuscritos, se halla la crónica de Enrique IV, el ejemplar de la crónica de Aragón del 1499; una crónica del rey don Jaime el Conquistador, escrita por el mismo y copiada por Celesti Destorrens en el monasterio de Poblet en 1343. Una porción de autógrafos muy raros, como v. gr. una composición poética de Cervantes dedicada al conde de Saldaña; una carta al abad de Poblet, escrita en 1460 por el príncipe de Viana; otra de Santa Catalina de Bolonia, y un manuscrito autógrafo de Quevedo, *Trozo de un romance*.

Entre la colección de libros de música que se han presentado, hay un libro de canto llano que se remonta al siglo XIII; y entre los impresos un volumen que contiene nueve misas á cuatro, cinco y seis voces, originales de Luis de Victoria; un libro procesionario, impreso en el monasterio de Monserrat en el año de 1500; el libro *dels sants angels* por el autor del *Llibre de les dones*, *mestre Francesch Eximenis*; un suplemento de todas las crónicas del mundo, traducido del latín y toscano al castellano por Narciso Viñoles, é impreso en Valencia en 1510, y varias ediciones de nuestro inmortal *Quijote*.

(Se continuará.)

JOSÉ SIERRA.

Aunque ya hicimos en tiempo oportuno una reseña de la ceremonia de la distribución de premios en la Exposición universal, hoy, que damos el grabado correspondiente á la misma, publicamos detalles mas amplios que creemos no dejarán de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

DISTRIBUCION DE PREMIOS EN LA ESPOSICION DE PARIS.

La distribución de premios á las personas que mas se han distinguido por sus trabajos, se ha verificado en París, no en el edificio de la Exposición actual, sino en el Palacio de la Industria construido en los Campos Elíseos para la Exposición de 1855. El emperador Napoleon entregó los premios á las personas cuyas obras se han considerado como mejores. El emperador llegó al Palacio á las dos en punto de la tarde en un coche magnífico, que se usó cuando su casamiento y cuando el bautizo del príncipe imperial. La caja del coche es encarnada y dorada con portezuelas con cristales, é iba tirada de ocho caballos soberbiamente enjaezados. El emperador fué precedido por los individuos de su familia y de su corte en brillantes carruajes y rodeado de empleados de toda clase, con vistosos uniformes, y por lacayos con la librea imperial, que llevaban sombreros de tres picos adornados con plumas blancas y verdes. Abria y cerraba la marcha un piquete de cien guardias y de lanceros, cuyos uniformes azules y blancos, y encarnados y blancos, daban un aspecto de animación particular á toda la comitiva.

El interior del Palacio de la Industria estaba adornado para esta ceremonia. La nave del edificio es una gran sala central, al rededor de la cual están construi-

das las diversas galerías ó alas, y forma un inmenso espacio oblongo de mas de 220 varas de largo y cubierto por una cúpula de cristal. Al rededor de este vasto

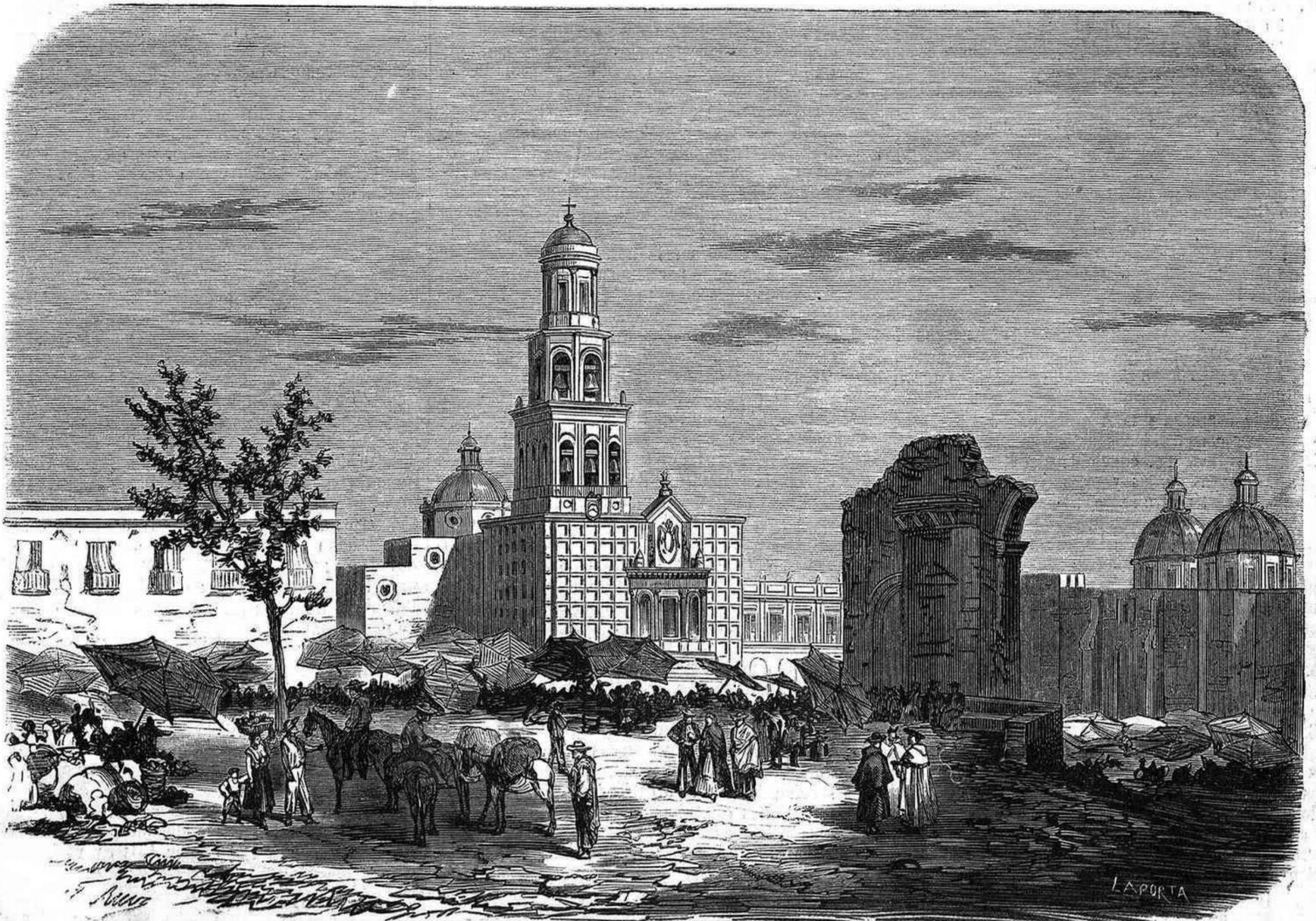
Haciendo juego con esto, toda la sala estaba cubierta con una alfombra encarnada, los bancos tenían el mismo color, y las pilastras que sostenían la galería



ANTONIO LOPEZ SANTA ANA, GENERAL MEJICANO.

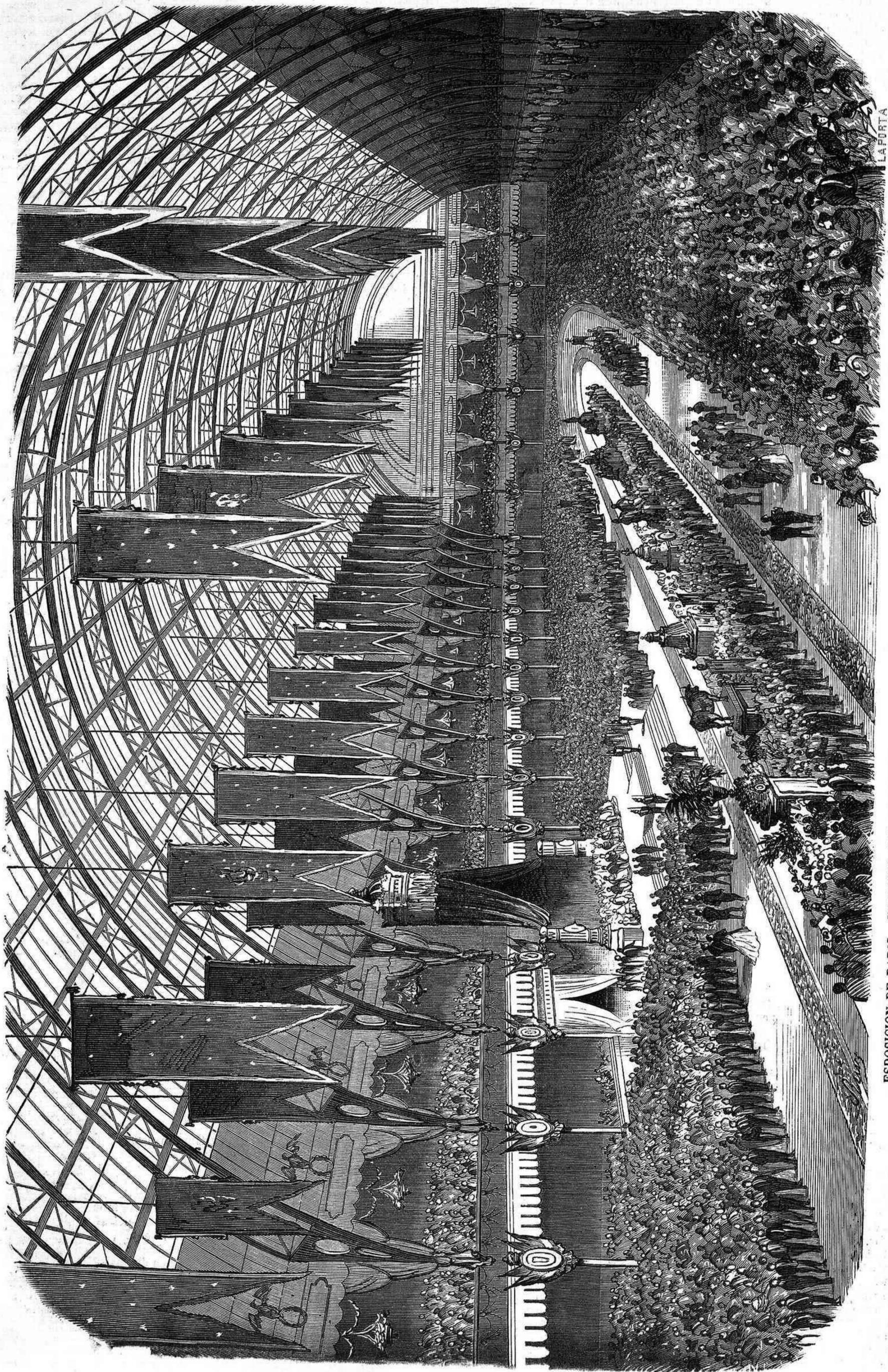
salon, había diferentes filas de bancos encarnados, en los que podían colocarse unas doce mil personas, y sobre estos bancos una galería de construcción ligera, que daba vuelta á toda la sala, y en la que podrían colocarse otras seis mil. Estas filas de bancos, colocadas unas mas altas que otras, se hallaban cortadas en un sólo punto por un gran dosel ó plataforma donde el emperador estaba sentado en su trono, rodeado de sus huéspedes y de la corte. En medio de la sala había un gran espacio libre en cuyo suelo, como sobre un estrado, se podía ver fácilmente de todos puntos los de la sala cualquiera ceremonia que se celebrase. Mr. Aldrophe fue el que dispuso todo esto, haciendo un anfiteatro perfecto para una ceremonia tan solemne y aprovechando el terreno cuanto era posible.

Los adornos eran tambien soberbios. El trono, brillante de oro y carmesí, veíase colocado bajo un dosel bordado de oro y con una gran corona tambien de oro encima como si fuera el remate de una tienda imperial. Las cortinas de la tienda estaban echadas á un lado para que se pudieran ver los demás tronos, y las sillas para los personajes restantes. En grandes pliegues de terciopelo del color mas vivo, realzado con bordados de oro, las cortinas, encontrando un ángulo agudo, descendían con elegancia sobre una alfombra encarnada y negra, que hacia un hermoso golpe de vista realzado por pilastras doradas con curiosas molduras puestas á cada lado del dosel para sostener las cortinas.



PLAZA DEL MERCADO Y RUINAS DEL ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO, EN QUERÉTARO.

LA PORTA



ESPOSICION DE PARIS.—INTERIOR DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS.

LAFFRITA

7

y llegaban hasta el techo, se hallaban cubiertas con telas de color encarnado y doradas. A intervalos, á lo largo de la galería, habia banderas dispuestas para hacer buen efecto, en las que dominaban el encarnado, amarillo y blanco, ó amaranto, blanco, y un azul que parecia negro. A trechos tambien, en la cornisa donde comenzaba la cúpula, habia un águila dorada estendiendo las alas, y colocándose el espectador en un extremo de la sala, veia una multitud de águilas en actitud de volar sobre los espectadores. Por encima de todo brillaba la inmensa cúpula de cristal, cuya luz estaba apagada en parte por telas blancas y verdes con banderas pendientes, de distintos colores. Las filas de bancos se hallaban vueltas hácia un espacio de una anchura considerable y de inmensa longitud, en el cual, á intervalos de un extremo á otro, habia colocados diez trofeos para ilustrar las glorias de la Esposicion. Esta especie de estrado estaba rodeado de flores.

La construccion de los diez trofeos como muestras de los diez grupos de objetos en que se halla dividida la Esposicion, se confió á diez arquitectos distintos. Mr. Aldraphé, arquitecto principal, tomó á su cargo el primer trofeo formado por obras de arte. Una estatua de mármol, de Napoleon I, le coronaba; á su alrededor se hallaban pendientes el cuadro de Meissonier, que representa la batalla de Solferino, y cuadros de Knaus, Rousseau y el artista ruso Reimers; grupos de mármol y bustos y estatua de bronce, estaban colocados sobre sus gradas. El segundo trofeo, en honor de las artes liberales, fue construido por Mr. Drevet. En uno de los ángulos se distinguia la magnífica copa de Mr. Dufresne; el trofeo contenia un paisaje pintado por Bouquet en un medallon; bonitas miniaturas en marfil; camafeos de fotografia; sellos grabados; magníficos ejemplares de encuadernacion; modelos de literatura; armas de guerra con bonitos adornos; instrumentos para ciencias; sierras y cuchillos para uso de los cirujanos; violines, guitarras, flautas, cuernos, acordeones y en la base una hilera de tejas de Minton. El trofeo tercero, consagrado á los objetos de uso comun, fue dispuesto por Mr. Leroux. En la parte superior habia un magnífico reloj, y á su alrededor se hallaban colocados los objetos mas bellos hechos de madera, metal, porcelana y cristal; veíanse tambien vasos y platos de plata del taller de Elkington y Hancock; porcelana de Sevres y de San Petersburgo; loza brillante, de Deek y Callinot; cristal de color maravillosamente cortado, de Baccarat y del conde Chaffgotsch; cristal de Venecia, de Salviati; bronce, de Barbedienne; objetos de iglesia, de Lyons, que son de los objetos mas delicados en trabajos en plata de la Esposicion. El trofeo que formaba el grupo cuarto, era obra de Mr. Paroillée que le compuso con muestras de ropas de todas las naciones. Terminaba en un cono del que pendian chales de un color delicado y del mas esquisito trabajo, de la India, de Francia y de Norwich; mas abajo, habia algunas brillantes muestras de sedas, de cintas de pieles, de muselinas, plumas y flores de colores diversos formando colecciones; la base del monumento estaba cubierta de telas de lana. El trofeo quinto era obra de Mr. Chapon, y lo formaba una gran variedad de productos naturales, que presentaba un aspecto pintoresco, y se componia de conchas, esponjas y corales de mares remotos mezclados con gusanos de seda adheridos aun á las ramas de la morera; pieles de leopardo, de armiño, de marta zibelina, de vaca marina; cáñamo, lino y algodón; barras de platino, de plata y de oro; grandes pedazos de carbon de piedra y barras de hierro; rocas en las que están incrustadas la turquesa y otras en que se cristaliza la amatista; maderas extrañas; conchas de tortugas; colores para la tintorería, violeta, azul de ultramar y vermellón; muestras de hoja de tabaco, empaquetadas en manojos, arrolladas en cigarros ó plantadas en tiestos. El arquitecto del sexto grupo fue Mr. Hangard, que dispuso las máquinas de toda clase en una bonita pirámide; modelos de buques, telares, viaductos, fanales, máquinas para segar, arados, locomotoras, martillos, piquetas, palastro de toda clase con un trozo de cable submarino; toda la pirámide estaba envuelta en una red de pescar. El sétimo trofeo, obra de Mr. Hiser, presentaba los diversos alimentos y bebidas de la humanidad; café en habas; té en hojas estendidas; naranjas y limones; fruto del árbol del pan y mangos; pilones de azúcar; confituras de colores delicados en magníficas cajas; bizcochos de Peek, Fren y Comps; mostaza de Colman; setas, zanahorias, chocolate y pastas; varias clases de alimentos mas sólidos y botellas de vino y cerveza. El octavo grupo representaba la agricultura, y era obra de Mr. Hockerau; el buey gordo del último Carnaval, se hallaba figurado sobre un pedestal y rodeado de aves domésticas y ovejas; la base del monumento estaba cubierta de espigas de trigo, é instrumentos de labranza se hallaban pendientes á ambos lados. El trofeo noveno era obra de Mr. Courtepée, y estaba formado de un enorme ramillete de flores y frutas con instrumentos de jardinería entre ellas. El último trofeo, dibujo de Mr. Rumpelmayer, parecia indicar el grupo décimo de los objetos exhibidos en el Campo de Marte; los artículos presentados con el objeto especial de mejorar la condicion física y moral del pueblo. Estos trofeos da-

ban una apariencia notable á la gran plataforma central del anfiteatro, que se hallaba lleno de sillas entre los trofeos, en las cuales tenian que sentarse los que ganaban algun premio, cada uno cerca del trofeo del grupo á que pertenecia.

El emperador ocupó el trono del centro con el sultan á su derecha y la emperatriz á su izquierda, y al lado el príncipe imperial. Cerca de este último estaban el virrey de Egipto y el hijo del sultan, con el príncipe Humberto, la princesa Matilde y el príncipe Napoleón. En una silla de honor, pero no en un trono, y algo detrás del emperador y el sultan, se hallaba el príncipe de Gales. El duque de Cambridge y algunos de los príncipes y ministros ocupaban asientos á la izquierda del trono, y detrás se hallaban colocados todo el Estado Mayor imperial y los individuos de la servidumbre de los distinguidos huéspedes de Francia.

Después de haber tocado la orquesta y los coros el himno de Rossini, Mr. Rouher, ministro y vicepresidente del Consejo de la Esposicion, leyó un largo informe acerca de ésta, y el emperador en contestacion pronunció el discurso que ya ha publicado *EL MUSEO*, manifestando el carácter de la Esposicion, felicitándose de que un gran número de soberanos hayan visitado la Francia con este motivo, y manifestando su deseo y su esperanza de que la Esposicion actual sea el principio de una nueva era de armonía y de progreso.

Después se leyeron en voz alta los nombres de los espositores á quienes han correspondido los grandes premios, medallas de oro y de plata, y que se habian colocado de dos en dos bajo las banderas distintivas de los varios grupos en que está dividida la Esposicion. El número de los premiados seria unos novecientos; cuando se leia el nombre, se dirige la persona interesada hasta el trono del emperador y recibia de manos de éste un pedazo de cinta de la Legion de Honor, que se confiere al que gana un premio. Cuando concluyó esta ceremonia, la familia imperial, el sultan, el príncipe de Gales y los demás personajes dieron la vuelta al estrado entre las sillas de los espectadores y la plataforma, mientras la orquesta tocaba los diferentes himnos nacionales, á medida que iban pasando. Al final se tocó el coro del oratorio de Judas Macabeo, de Handel «he aquí al héroe conquistador,» y la overtura del Masaniello.

M.

QUERÉTARO.—LA PLAZA DEL MERCADO.

Uno de los grabados adjuntos representa la Plaza del Mercado, en Querétaro, y las ruinas que se ven en el centro de la misma son los restos del antiguo convento de San Francisco, convertido hace poco tiempo en fuerte de la plaza principal. Esta plaza es el sitio ordinario de las ejecuciones; de manera que si el suplicio del emperador ha sido público, su muerte, como la de los generales Mejía y Miramon ha debido verificarse en dicha plaza, junto á la pared del convento de San Francisco. Son tan contradictorias las noticias que sobre el particular hemos leído, que al paso que unos dicen que asistió gran concurrencia á presenciar los fusilamientos, segun otros, ni un sólo habitante de Querétaro fue testigo del trágico fin de aquellos; lo cual no impide que de hoy mas, vaya unido al nombre de la Plaza del Mercado, el recuerdo del hecho que tanto ha dado que hablar al mundo.

EL ALBOGUERO DE ASTOLA,

POEMA POPULAR.

VI.

Cuando allá tras de los montes
de la Encartacion hermosa
se hundia el sol moribundo,
el albugero de Astóla
entraba en el santo templo
donde incorrupto reposa
mil años há Sancho Estiguiz
ungido, al morir, de gloria (1).
Ante la Virgen, de hinojos
pasó orando un cuarto de hora,
y al salir, la agua bendita
mezcló con lágrimas propias.
Al encamiarse á Izúrza
que blanqueaba á la sombra
de los jardines de Arana,

(1) Aznar, señor de Vizcaya, separó del señorío á uno de sus hijos con los valles de Durango y estos valles estuvieron separados ciento catorce años hasta que á consecuencia de haber casado Jáun Zuria con Balda, hija de Sancho Estiguiz, se reincorporaron á Vizcaya. Sancho Estiguiz, tercero y último señor de Durango, murió hacia mediados del siglo IX en la batalla de Padura ó Arrigorriaga, acudiendo á los vizcaínos con Zuria, y su cuerpo y el de su mujer Tida, se conservan momificados en la iglesia de San Pedro de Tavira, estramuros de la villa de Durango. Tambien aseguran las historias antiguas y las tradiciones del país que está allí sepultado Múnio Lopez, hijo de Jáun Zuria y su sucesor en el señorío de Vizcaya.

suma del Eden y copia,
detuvo el paso gozoso
viendo llegar á su novia,
como siempre melosilla,
como siempre querenciosa.
Junto al arco bizantino,
sobre aquellas piedras toscas
que al hijo de Jáun Zuria
cubren, aunque no le nombran,
yo no sé qué se dijeron,
en voz baja y temblorosa,
pero sé que con el santo
nombre de Dios en la boca,
renovaron sus promesas
de amor y de fé recíproca.

VII.

¡Poesía, poesía
de campanario ¡dichosas
las almas que te comprenden
y á tu dulce influjo lloran!
La cosmopolita tengo
por una excelente cosa,
pero la de campanario
¡quién, Dios mio, no la adora,
si esa poesía es santa
porque es la santa memoria
del hogar y de la iglesia
de nuestra infancia dichosa!
Como de esta opinion era
el albugero de Astóla,
dejaba el Duranguesado
vertiendo lágrimas gordas,
que aunque tocaba el albugero,
eran tan tristes sus notas
que hasta su novia al oírle
dijo:—¡Parece que llora!—
Manuela, la dulce amiga
de mi alma y vida toda,
siete años esperó al noble
Martín de quien es esposa,
y Dios su fe y su constancia
galardonó y galardona.
¡Oh melosilla de Izúrza,
imitárasla y ahora
vivieras como Manuela
querida, alegre y dichosa!

VIII.

La melosilla de Izúrza
subió una mañana hermosa
á oír la misa primera
en San Antonio de Urquiola,
santuario el mas venerado
diez leguas á la redonda (1),
y al verla rezar las gentes
tan compungida y devota,
decian:—«La pobre reza
porque de las balas moras
defienda Dios á su novio
el albugero de Astóla!»
Como el campo del santuario
cubria una blanda alfombra
de césped y camamillas
que trascendian á gloria
y en los hayales cantaban
las avecillas canoras,
después de misa, los jóvenes
tuvieron gana de broma
y un baile armaron de aquellos
que, segun las gentes doctas,
sólo con verlos, á uno
las piernas le bailan solas.
La melosilla de Izúrza,
que no era fea ni coja,
se fue animando, animando,
y como una perinola
bailó tambien con un rico
casero de Aramayona.

IX.

Justamente el mismo dia
que las campanas sonoras
de San Nicolás de Izúrza
como las de España toda
repicaban, repicaban
cantando la gran victoria
de Vad-rás, que de otras ciento
fue magnífica corona,
un carro salió de Izúrza
llevando arreo de novia,
y otro con novia y parientes
le siguió á distancia corta

(1) El santuario de San Antonio de Urquiola, al cual está unida una hospedería, es celeberrimo en las provincias vascongadas. Créese que se fundó poco después de la muerte de San Antonio de Padua, beatificado apenas murió, y es tradicion que este santo se hospedó allí al venir á Pedernales, una de las repúblicas de Vizcaya, á visitar la casa donde habia nacido, segun unos su madre y segun otros su abuela materna.

tomando los dos «cantando» (1)
la vía de Aramayóna.
Gentes de Izúrza y Mañaría,
que conocían la historia
de todo aquello, decían:
—«¡Pobre albugero de Astóla!
¡Con la virtud se compraba
antes la mujer hermosa,
y en estos pícaros tiempos
con el dinero se compra!»
Pero la novia no oía
estas verdades de arroba,
que iba cantando en el carro
esta abominable copla:
—«Arre, parejita mía,
que voy por un carro de onzas;
vistase el cuerpo de seda
y el alma... que ande en pelota.»

X.

Estaba ya terminada
aquella lucha gloriosa
que hizo estremecer de júbilo
en su morada marmórea
los huesos de San Fernando
y de Isabel la Católica,
y de alegría lloraban
madres, hermanas y novias
que á los valientes mancebos
esperaban amorosas.
¡Ay! nadie esperaba al pobre
albugero en su chabóla,
pero quizá mas de cuatro
muchachas de trenzas blondas
que estaban descoloridas
desde aquella tarde hermosa
que del alto Guerediaga
se alejaron melancólicas,
pensaban en él diciendo
coloradas como rosas:
—«¡Andra María le traiga
aunque se case con otra!» (2)
Y Andra María le trajo
con una herida muy honda
que abrió en su costado el moro,
á quien, en la lid furiosa,
arrancó la vida y una
de las espingardas toscas
que en la Antigua de Guernica
penden de las santas bóvedas. (3)

XI.

Cuando divisó á Durango
el albugero de Astóla,
también el sol moribundo
escondía su luz roja
detrás de los altos montes
de la Encartacion hermosa.
Aun le aquejaba la herida
que abrió la gumía mora,
pero al descubrir las torres
de Tavira la frondosa
rodaron por sus mejillas
lágrimas consoladoras.
Siguió, siguió su camino
con la alegría mas honda,
pero oyó las oraciones
en la gran campana bronca
de Andra María de Uríbarri
que fúnebre siempre toca, (4)
y sintió en el alma inmensa
tristeza supersticiosa!
Viéndole seguir á Izúrza,
dijo una mujer:—«Ignora
sin duda ese pobre chico
lo que ha hecho aquella hribona,
y antes de que llegue á Izúrza

hay que dorarle la píldora,
que si no, en Izúrza mismo
la pesadumbre le ahoga.»
Y aquella mujer, con frases
mas amigas que ingeniosas,
dió á entender al albugero
la iniquidad de su novia.

XII.

Cuando el albugero supo
que le vendía traidora
la elegida de su alma,
mientras él en alma y boca
su nombre con el de Dios
confundía en tierra mora
y compraba honra con sangre
para honrarla con su honra,
calló inclinando la frente
tostada, noble y hermosa,
tomó el Calvario, y pasando
la puente de Goico-erróta,
cruzó por Larra-solóta
y bajó llorando á Astóla.
Estaban muchos vecinos
en conversacion sabrosa
delante del auditorio,
viendo viejas y mozas,
fumando mozos y viejos
y alegres todos y todas,
por mas que habian pasado
todos trece ó catorce horas
segando cebada y trigo,
que es operacion que tronza.
Cuando llegó el albugero,
creyeron volverse locas
aquellas honradas gentes
que lloraban de gozosas,
y como le preguntasen
si traía la piel rota,
les contestó el albugero
con sonrisa melancólica:
—«Trago en el lado una herida,
¡y en el corazon traigo otra!»

XIII.

Desde que el alba despunta
hasta que á la oracion tocan
las campanas de Abadiano,
el albugero de Astóla
trabaja en las heredades
que rodean su chabóla.
Toca á veces el albogue,
canta el «Guernicaco-arbóla,»
pero cuando toca ó canta,
parece siempre que llora!
El domingo, despues que oye
la misa primera, toma
con el albogue en la mano
la vía de Aramayóna
y en el alto Telle-ménda (1)
que al lindo valle da sombra,
una tonada tristísima
con el dulce albogue entona
y hácia Abadiano se vuelve
por el castañar de Arrázola.
La echeco-andría del rico
caserío de Goicóa (2)
oye la triste tonada
y desconsolada llora,
y llorando sin consuelo
pasa la semana toda,
y su marido, cansado
de verla siempre llorosa
y displicente y esquiva,
se sulfura y alborota
y le da cada semana
una tunda que la dobla.

XIV.

¡Oh melosilla de Izúrza!
¿cómo no cantas ahora
«Arre, parejita mía,
que voy por un carro de onzas,
vistase el cuerpo de seda
y el alma... que ande en pelota?»
Perdonan Dios y los hombres
á veces al que mal obra,
pero los remordimientos...
¡esos nunca le perdonan!

ANTONIO DE TRUEBA.

Algunos periódicos franceses hablan del buen resultado obtenido en ciertos ensayos practicados para combatir y extinguir rápidamente los incendios empleando al efecto corrientes intensas del gas que re-

(1) Este monte que en efecto domina á Aramayóna, es comunmente conocido con el nombre de Telle-monte, corrupcion ó castellanizacion de Telle-ménda, equivalente á monte de las tejeras.
(2) Echeco-andría, señora ó ama de casa.

sulta de la combustion. Estos gases pueden obtenerse á escaso coste y conservarse bastante tiempo. Numerosas experiencias hechas con el gas que emana de las chimeneas, en circunstancias diversas, han demostrado que se los puede recoger fácilmente y que sus propiedades son convenientes al efecto.

Asegura un periódico que un artista de París ha hecho un descubrimiento que causará una revolucion completa en la ebanistería.

Dice que ha encontrado un medio de ablandar toda clase de maderas, de tal modo, que reciben fácilmente la impresion de toda clase de esculturas y de las molduras mas delicadas. En seguida se endurece la madera, que adquiere por este medio la consistencia del metal, mientras que lo que se ha estampado en ella conserva perfectamente su forma.

Es curioso el siguiente estado de las órdenes religiosas de varones que existian en España á principios del siglo, con espresion de conventos é individuos residentes en ellos:

ORDENES.	Con-ventos.	Indi-viduos.
Benedictinos.	46	165
Idem Observantes de Valladolid.	44	1849
Bernardos circercenses.	16	576
Idem de Castilla y Leon.	37	1072
Cartujos y trapenses.	17	486
San Gerónimo.	43	1380
San Basilio.	14	267
Dominicos.	221	4523
San Francisco.	651	18514
Capuchinos.	117	3454
Agustinos calzados.	121	2015
Idem recoletos.	32	799
Carmelitas calzados.	78	1689
Idem descalzos.	118	2504
Trinitarios calzados.	58	1161
Idem descalzos.	29	669
Mercenarios calzados.	80	1849
Idem descalzos.	28	573
Mínimos de San Francisco de Paula.	80	1074
San Juan de Dios.	57	520
Canónigos premostratenses.	16	304
Compañía de Jesus.	10	»
Clérigos menores.	11	217
Agonizantes.	6	95
Escuelas Pias.	30	498
Servitas.	10	315
Congregacion de la mision.	»	»
Totales.	2940	46568

Hoy cobran aun pensiones del Estado una cuarta parte.

CONCILIOS GENERALES.

Ahora que se trata de celebrar un concilio ecuménico en Roma, es curioso conocer la serie cronológica de todos los concilios generales que se han verificado:

- 1.º El concilio de Nicea, en 325, contra los arrianos.
- 2.º El concilio de Constantinopla, en 381, contra los macedonios.
- 3.º El concilio de Efeso, en 431, contra Nestorio y los pelagianos.
- 4.º El concilio de Calcedonia, en 451, contra Eutiques.
- 5.º El concilio segundo de Constantinopla, en 553.
- 6.º El concilio tercero de Constantinopla, en 680, contra los moneetlistas.
- 7.º El concilio segundo de Nicea, en 787, contra los iconoclastas.
- 8.º El concilio cuarto de Constantinopla, en 689, contra Focio.
- 9.º El concilio de Letrán, en 1123, para arreglar diferentes materias de disciplina.
- 10.º El concilio segundo de Letrán, en 1139, contra Arnaldo de Brescia.
- 11.º El concilio tercero de Letrán, en 1179, sobre disciplina.
- 12.º El concilio cuarto de Letrán, contra los albigenes.
- 13.º El concilio de Lion, en 1245, contra el emperador Federico II, autor del célebre libro *De tribus impostoribus*.
- 14.º El concilio segundo de Lion, en 1274, para la reunion de los griegos.
- 15.º El concilio de Viena en el Delfinado, en 1311, contra los templarios.
- 16.º El concilio de Pisa, en 1409, contra el gran cisma de Occidente.
- 17.º El concilio de Constanza, en 1414, contra los husitas y contra tres antipapas.
- 18.º El concilio de Florencia, en 1429, para la segunda reunion de los griegos.
- 19.º El concilio de Basilea, en 1431, que despues de doce años de disidencias terminó con un cisma.
- 20.º y último. El concilio de Trento, de 1545 á 1563,

(1) Canto llaman en Vizcaya al chirrido apudo, aunque suave, de las carretas del país. Este chirrido se oye de larguísima distancia y los carreteros suelen tener á gala el que canten mucho sus carros. El autor de este poema recuerda que en su niñez él y otros chicos distinguían por el canto á media legua los carros de sus padres, y de noche hasta conocían casi por puntos el sitio por donde venían, en la concordancia que guardaba el canto de los carros, con los accidentes del camino, que eran muy variados.

(2) Andra equivale á señora, y á santa tratándose de la Virgen ó de las santas.

(3) La iglesia traidora de Guernica tiene la advocacion de Santa Mona la amiga. Esta iglesia está á la sombra del roble foral. Las juntas generales se inauguran bajo el árbol, y luego las sesiones, que comunmente son bienales y suelen durar de doce á quince dias, se verifican dentro del templo, donde hay al efecto gradetas de piedra para los andrades y tribunas ó galerías para el público. Detrás de la mesa de la presidencia, que la componen el corregidor político y la diputacion general, está el altar de la Virgen donde se dice diariamente la misa que precede á las sesiones y oyen todos los apoderados, que son: por cada pueblo por el voto de todos los vecinos.

(4) Nuestra señora de Uríbarri, es la parroquia principal de la villa de Tavira de Durango. Es tradicion que la fundó el señor de Vizcaya Munio Lopez que hemos dicho está enterrado en San Pedro, y lo es tambien que la imagen titular la donó de su oratorio el fundador. Los dos primeros cuerpos de la torre donde, como se indica en el texto, hay una enorme campana cuyo sonido es siempre solemne y fúnebre, pertenecieron á un torreón ó atalaya de la casa solar de Arandoño que estaba próxima y emparentada con los señores de Vizcaya.

LOS CONCIERTOS DE BARBIERI.



EPISODIOS DEL VERANO.

- A mí me encanta Rossini.
 —Yo deliro por Mozart.
 —¿Y á Vd. le gusta la música?
 —A mí sí... la celestial.

ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANA,

GENERAL MEJICANO.

Pocos hombres de los tiempos modernos han tenido una vida mas agitada que el que es el objeto de estas líneas, y cuyo retrato damos en el presente número de EL MUSEO.

Nació Antonio Lopez de Santa Ana en la ciudad de Jalapa en 21 de febrero de 1798. Desde el principio de la guerra de la independencia, tomó parte en los negocios políticos y por casi cuarenta años ha sido uno de los mas activos caudillos de las revoluciones y trastornos porque ha pasado su desventurada patria.

Los sucesos de España en 1821, fueron la oportunidad que aprovecharon los mejicanos para consumir sus aspiraciones á la independencia. Itúrbide, que ya se habia distinguido como jefe de las tropas reales por el pronunciamiento de Iguala el 24 de febrero de 1821, alcanzó lo que no habian alcanzado otros muchos insurgentes de menos fortuna, esto es, romper los lazos que unian la colonia á la madre patria.

Pero Itúrbide se hizo proclamar emperador en mayo de 1822, y su reinado sólo duró diez meses, habiéndole compelido á abdicar en marzo del año siguiente el joven Santa Ana, que persistió en no reconocer su autoridad y habia sido depuesto de la gobernacion de Veracruz. Al grito de república, se habia derrocado aquel imperio, y á la cabeza del nuevo y provisional gobierno que se formó, se pusieron los generales Victoria y Negrete.

Reunido el congreso en octubre del año siguiente, se aprobó y promulgó una constitucion calcada sobre la de los Estados-Unidos del Norte América; se dividió el país en 19 Estados y 4 territorios; y los generales Victoria y Bravo fueron electos presidente el primero, vicepresidente el segundo, ambos por cuatro años. Santa Ana obraba como caudillo del partido federal.

En 1828 el general Gomez Pedraza fue electo presidente por solo dos votos de mayoría en el colegio electoral, sobre el general Guerrero, quien sostuvo que la eleccion no habia sido legal, y Santa Ana apoyó su pretension. Siguióse una guerra civil tan sin objeto como sangrienta, en la que ladeándose hácia Pedraza los españoles que no habian abandonado el país con el cambio de cosas, fueron al fin espulsados del territorio de la república. Pedraza, en suma, hizo dimision de la presidencia en enero de 1829 y entró á sucederle el presidente general Guerrero.

Por los servicios prestados á la república cuando España formó en la Habana una expedicion con el objeto de recuperar á Méjico, Santa Ana fue declarado

benemérito de la patria, y Guerrero le nombró ministro de la Guerra y comandante en jefe de las fuerzas de la república.

No tardó, sin embargo, Santa Ana en ligarse con Bustamante para derribar á Guerrero de la presidencia, lo que consiguió sin mayor esfuerzo. Subió, en efecto, el segundo, y como el tercero tratase de ganar el poder que habia abandonado, falló, le cogieron prisionero y segun el uso de las guerras civiles, le fusilaron.

En 1832 Santa Ana se puso al frente de una nueva revolucion en favor de su antiguo enemigo Pedraza, cuyo triunfo aseguró derrotando las fuerzas del gobierno que Bustamante hizo salir contra él. En 1833 le hicieron ó se hizo presidente; pero no gozó del poder por mucho tiempo, porque no tardó Arista en pronunciarse contra su gobierno y derribarle.

Desde entonces Santa Ana, que habia sido el jefe del partido federal, se trocó en centralista acérrimo, llegando á ser el favorito del soldado.

Enorgullecido con la victoria de Zacatecas en mayo de 1853, abolió la constitucion de 1824, convirtió los Estados en una «república consolidada,» asumió el título de presidente y luego la dictadura. Pero el departamento de Tejas debia amargarle los momentos de supremo goce y causar al fin su desprestigio y caída. Porque rebelados los tejanos contra su autoridad y apoyados por muchos americanos que se habian ido estableciendo en el país, le derrotaron y cogieron prisionero en la memorable batalla de San Jacinto; y en su ausencia se apoderó del poder por segunda vez el general Bustamante, si bien lo retuvo sólo un año.

Después de una larga estancia en los Estados-Unidos, volvió Santa Ana á su patria, á bordo de un buque de guerra americano. En la eleccion presidencial de 1837 sólo obtuvo dos votos de los sesenta y nueve sufragados, y se retiró á su famosa hacienda, Manga de Clavo, cerca de Veracruz. Allí se hallaba cuando los franceses invadieron la república con una poderosa escuadra á las órdenes del príncipe de Joinville, hijo de Luis Felipe, rey de Francia. Apoderados los invasores del castillo de San Juan de Ulúa, hicieron un desembarco, para apoderarse de Veracruz, pero Santa Ana les salió al encuentro, los derrotó y obligó á reembarcarse, aunque con pérdida de una pierna, que le llevó en la refriega una bala de cañón.

Por espacio de dos ó tres años después de estos sucesos Santa Ana continuó tranquilo y retirado en su hacienda; pero era imposible que conservara el retiro por mucho tiempo. Desde 1841 hasta 1844 le vemos otra vez de presidente provisional de Méjico, y en el último de los años dichos, restablecido el gobierno constitucional, fue electo presidente efectivo, cuyo

cargo desempeñó del 4 de junio al 20 de setiembre, en que una nueva revolucion le echó abajo y le desterró por diez años. Canalizo le sucedió en el mando; pero fue presidente sólo unas cuantas semanas. A éste sucedió Herrera, quien retuvo las riendas del gobierno un año, y cedió el puesto por fuerza á Parades, en cuya administracion ocurrió la guerra con los Estados-Unidos.

Hallábase Santa Ana en la isla de Cuba, cuando sus compatriotas le llamaron, dándole paso y permitiéndole desembarcar tranquilamente en Veracruz la escuadra americana que tenia bloqueada esta ciudad. El presidente Salas, con el rango de generalísimo le puso á la cabeza de las tropas que se recogian á la carrera, para oponerse á la invasion de los americanos, que habian tomado ya á Monterey y descendian á San Luis de Potosí.

Con unos 20,000 hombres salió á oponerse al general Taylor, quien con un tercio de las fuerzas del mejicano, le presentó batalla en Buenavista. Fue rechazado Santa Ana, y se replegó á Cerro Gordo en el camino de Veracruz á la capital, donde experimentó una segunda derrota ante el hábil general americano Scott.

No obstante estos descalabros repetidos, el pueblo mejicano juzgó que ningun otro hombre podria sacarle de la triste situacion en que se veia metido, y lo eligió presidente; si bien reunido el Congreso, éste no con-

firmó la eleccion y Santa Ana retuvo el poder de un modo ú otro hasta setiembre de 1847. Sin embargo; á principios de 1848, resignó formalmente el mando y se embarcó para Jamáica, donde permaneció cinco años seguidos.

En 1852, los mejicanos le llamaron por cuarta vez, y le recibieron con mil demostraciones de respeto y de entusiasmo. Le eligieron presidente por un año; pero bien pronto queriendo asumir el mando á perpetuidad, con el privilegio de nombrar sucesor, fue detenido en su carrera de usurpacion en enero de 1854 por Alvarez, Comonfort, Tamariz, Degollado y otros que levantaron el estandarte de la revolucion.

Por dos años Santa Ana hizo frente á la tempestad que se formó en Acapulco; pero sin fruto, porque al fin tuvo que capitular y salir del país. El 16 de agosto de 1856 navegaba de Veracruz para la Habana, de donde á poco pasó á Venezuela, de allí á San Thomas y finalmente á Turbaco, en los Estados-Unidos de Colombia.

La expedicion de Maximiliano, abrió nuevos caminos á la ambicion del desterrado de Turbaco, porque se apresuró á ofrecerle sus servicios en la empresa de establecer un imperio en Méjico; y como no se aceptó su ofrecimiento, pasó á los Estados-Unidos y ciudad de Nueva-York, donde ha residido desde principios de la primavera del año pasado. Allí se hallaba, tratando, segun se afirma, de entrar en Méjico por sexta vez, ora bajo capa de juarista, ora bajo la de imperialista, ora con el carácter de puro mejicano, como declaró en una proclama del año pasado, cuando se dijo que se presentó en Veracruz, poniéndose desde luego en relacion con los imperialistas que mandaban allí; pero el comandante de un buque de guerra americano le obligó á volverse en el vapor *Virginia*, y así que este tocó en Sisal, el pueblo armado le sacó de abord, hollando el pabellon americano, y le fusiló, al menos segun lo anunciaron muchos periódicos, á mediados de junio.

Pero en los momentos de escribir estas líneas leemos que no ha sido ejecutado, sino que está preso en Campeche á la disposicion del gobierno superior. De todos modos, ya puede darse por concluida la carrera política del general Antonio Lopez de Santa Ana, no sólo por su avanzada edad, sino porque la desapoderada ambicion de mando que le ha cegado siempre le ha llevado á servir á los principios políticos mas opuestos, cuya conducta le ha desprestigiado.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
 IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.